

EL SECTOR PRIMARIO EXPORTADOR COMO BASE PARA LA INDUSTRIALIZACIÓN EN AMÉRICA LATINA DURANTE LOS SIGLOS XIX Y XX

Rebeca Pareyón Noguez*

(Recibido: 4 - abril - 2015 – Aceptado: 21 - septiembre - 2015)

21

Resumen

El propósito de este trabajo es presentar una caracterización estructural de la génesis y naturaleza del desarrollo del capitalismo en América Latina durante finales del siglo XIX y la primera mitad del siglo XX. La hipótesis central gira sobre la idea de que la dinámica del sector primario exportador generó condiciones favorables para la expansión de un proceso de industrialización que terminó convirtiéndose en el eje de acumulación en América Latina durante este periodo.

El trabajo se divide en tres apartados, el primero corresponde a las características del sector exportador en América Latina, el segundo hace referencia a los orígenes de la producción fabril en Latinoamérica y por último la transición del modelo hacia afuera por el modelo hacia adentro.

Abstract

The purpose of this essay is to present a structural characterization of the origin and nature of the development of the capitalism in Latin America during the late nineteenth and early twentieth century. The central hypothesis spins around the idea that the dynamics of the primary export sector generated favorable conditions for the expansion of an industrialization process that ended up becoming the main contributor for the accumulation process in Latin America during this period. The essay is divided into three main sections, the first corresponds to the characteristics of the export sector in Latin America, and the second refers to the origins of factory production in Latin America and finally the transition model out by the model inward.

* Estudiante de 12vo. Trimestre de la licenciatura en Economía en UAM-A. Contacto: rbecca.pareyon@gmail.com

Palabras clave: sector primario exportador, industrialización, acumulación de capital

Clasificación JEL: B24

Introducción

Con la declaración de independencia de las colonias latinoamericanas alrededor de los siglos XVIII y XIX, se dio una nueva integración, ampliación y desarrollo en el mercado mundial. La relación del sistema de poder y del sistema económico dio lugar a posibilidades distintas de desarrollo y autonomía¹ para los países latinoamericanos conforme a sus especificidades particulares.

Tras la abolición del monopolio comercial que tenía España y Portugal (principalmente) sobre América Latina, permitió la transición hacia el libre comercio. Así, la nueva estructura de comercio mundial, integró a América Latina como exportadora de bienes primarios. El crecimiento de las exportaciones latinoamericanas después de la época de Independencia estaba relacionado con un incremento de la demanda mundial de materias primas, resultado de la difusión de la Revolución Industrial en Europa y en América del Norte. (Bulmer-Thomas, 1998:50). Y fueron los límites de dicho desarrollo guiado por exportaciones los que permitieron el origen del modelo de sustitución de importaciones del siglo XX. (Guillen y Vidal, 2007:14).

Por ello se considera importante analizar *¿Si existió un dinamismo en el sector exportador que sirvió como base para la industrialización de América Latina?* La hipótesis gira alrededor de si éste el factor fundamental para el desarrollo de las relaciones sociales de producción capitalistas en América Latina orientadas por la industrialización de la economía. Lo anterior, se analizará desde la perspectiva de la teoría de la dependencia bajo el contexto histórico de la herencia colonial y el surgimiento de los estados independientes (después de la colonia) en América Latina en la lógica de la economía mundial. La idea general gira alrededor de estudiar en primer lugar las causas del surgimiento del sector primario exportador, y en segundo lugar el origen de la transición hacia el sector manufacturero.

La dinámica del sector primario exportador

Siguiendo a Bulmer-Thomas (1998), América Latina se integró a la economía mundial a través de las exportaciones de productos primarios y la importación de capitales. A partir de las primeras décadas del siglo XX el libre comercio fue de aceptación general hasta cierto punto, pues aún se establecía un cierto grado de protección interna y al mismo tiempo se alentaba a la inversión y a la inmigración extranjera.

¹ Dicha autonomía consistía en diferentes grados de soberanía en el contexto internacional. Estos diferentes grados dependen de la condición de dependencia de los países latinoamericanos.

La expansión de las exportaciones podía seguir tres modelos: (Bulmer-Thomas, 1998:106)

- En el modelo aditivo se atraían recursos al sector exportador, sin reducir la producción en otras áreas, y a su vez la productividad del sector no exportador no se veía afectado.
- En el modelo destructivo la expansión de las exportaciones se logró atrayendo recursos del propio sector exportador o de la economía no exportadora. Es decir, implicaba una desviación de recursos a actividades con rendimientos más altos; sin embargo la mayor parte de la economía no exportadora no se vio modificada.
- En el modelo transformativo el sector exportador se expandió y modificó la productividad del sector no exportador. Los mercados funcionaron de manera eficiente, y los recursos fueron orientados a las actividades que brindaban la mayor tasa de rendimiento y los beneficios del cambio tecnológico; así, los aumentos de la producción se difundieron a todas las ramas de la economía.

De acuerdo con Bulmer-Thomas (1998) la mayoría de los países en desarrollo basado en las exportaciones presentó elementos de los tres modelos. El modelo que siguió la expansión de las exportaciones dependió (hasta cierto punto) de la lotería de bienes.² Existieron cuatro razones principales por las que las exportaciones de América Latina pudieron crecer: En primer lugar fue el surgimiento de la industria la que desencadenó un elevada demanda de materias primas; en segundo lugar la industrialización de los países avanzados producía una transferencia de los recursos de la agricultura a la manufactura; en tercer lugar el libre comercio permitió a América Latina aumentar su participación en el mercado mundial; y por último la reducción de los precios de las materias primas propició el aumento en el volumen de exportación procedente de los países latinoamericanos.

Según la tesis de Furtado (1976) la inserción de Latinoamérica en el comercio internacional se configuró a partir del tipo de economía exportadora de productos primarios que cada país tenía. El primer tipo corresponde a una economía exportadora de productos agrícolas con clima templado³ donde la producción agrícola se basó en el uso extensivo de la tierra y estaba destinada a competir internamente con los países de más alto nivel de desarrollo; y se caracterizaron por un alto avance técnico y elevadas tasas de crecimiento durante toda la fase de expansión. El segundo tipo corresponde a los países exportadores de productos agrícolas tropicales⁴ donde la integración al comercio mundial se realizó mediante la competencia de áreas coloniales y la zona esclavista de Estados Unidos; los productos tropicales tuvieron

² Entiéndase a lotería de bienes a la variedad de bienes para la exportación.

³ Argentina y Uruguay principalmente.

⁴ Incluye Brasil, Colombia, Ecuador, América Central, el Caribe y algunas zonas de México y Venezuela.

poca importancia como factor de desarrollo. El tercer tipo corresponde a las economías de productos mineros⁵ que conllevó a la desnacionalización de la industria minera y de un sector productivo (que gracias a su gran avance técnico y elevada densidad de capital) tendió a comportarse como un sistema económico separado.

Retomando nuevamente a Bulmer-Thomas (1998), los gobiernos latinoamericanos para promover la exportación de productos primarios establecían impuestos bajos a la exportación, inversiones públicas en infraestructura social y promoción de la inversión extranjera. Lo anterior fue resultado de la creencia generalizada de que el aumento de las exportaciones incrementaría el desarrollo de la productividad y el cambio estructural de toda la economía. Sin embargo, los efectos que causaban el aumento de las exportaciones variaban según las especificidades de cada país. En el caso de Argentina⁶ los beneficios del aumento del sector exportador estaban produciendo realmente la transformación de la agricultura, manufacturas y servicios nacionales; en contraste, en países como Bolivia y Ecuador no hubo tal efecto pues la rápida expansión de las exportaciones no alteró positivamente la productividad de la economía no exportadora.

A partir de la segunda mitad del siglo XIX como resultado de la Revolución Industrial se solidificaron cuatro potencias mundiales: Gran Bretaña, Francia, Alemania y Estados Unidos quienes generaron una importante demanda de importaciones, de tal manera que desempeñaban un papel predominante en el comercio exterior de América Latina; así la industrialización fue la fuerza impulsora del desarrollo de las exportaciones entre mediados del siglo XIX y la Primera Guerra Mundial. Aunado a ello, el aumento del ingreso en Europa y Norteamérica propició una significativa demanda de productos suntuarios como café, cacao y plátanos. Sin embargo, la penetración de nuevos productos no implicó necesariamente la diversificación de las exportaciones, debido a que tendencia creciente de las exportaciones coincidió con el declive de los productos tradicionales (principalmente metales preciosos: oro y plata que reflejaban el patrón de comercio colonial); de tal manera que en general pocos fueron los países que consiguieron una notable diversificación de los productos de exportación. (Bulmer-Thomas, 1998:71:78)

El estado oligárquico y los elementos de continuidad y discontinuidad

Al mismo tiempo del análisis del origen del dinamismo del sector primario exportador, es necesario estudiar la vinculación a la economía internacional y la configuración del sistema de poder en América Latina mediante un análisis histórico, que nos permita entender las posibilidades de desarrollo y control de los nuevos grupos sociales dominantes en la etapa posterior a la Independencia.

⁵ México, Chile, Perú, Bolivia y Venezuela.

⁶ Véase Bulmer-Thomas (1998: 82) cuadro III.3

El estado oligárquico liberal es una expresión del proceso de implantación del capitalismo como modo de producción dominante en América Latina. La implantación de este tipo de régimen obedece a la conformación de un nuevo tipo de Estado acorde a las nuevas necesidades económicas y sociales de los países Latinoamericanos; y es expresión de un proceso de acumulación originaria capitalista. La Independencia representó un punto de ruptura del modo de producción feudal o esclavista para dar paso a la implantación del modo de producción capitalista. (Cueva, 1994:127:131)

La ruptura del pacto colonial implicó un nuevo modelo de ordenación de la economía y de la sociedad local de América Latina. La capacidad para estructurar un nuevo sistema de control político y económico vario de acuerdo a las especificidades del proceso histórico de cada país. A partir de esto, existieron dos formas de integración de los países independientes Latinoamericanos a la economía internacional: mediante el control nacional del sistema productivo que constituyó un sistema de alianzas oligárquicas⁷ locales o mediante la instauración de economías de enclave. (Cardoso y Faletto, 1971: 42)

La declaración de independencia condujo a una lucha de grupos locales (que caracterizó al periodo denominado anárquico) para definir las vinculaciones con el mercado mundial y establecer un sistema de dominio con el fin de imponer un orden nacional a través de alianzas con la oligarquía local; y dependía principalmente de la disponibilidad de un producto primario capaz de asegurar, desarrollar y transformar el sector exportador; de la abundancia de mano de obra y de la disponibilidad de tierras apropiables. Donde el dominio de la fuerza de trabajo y de la propiedad de la tierra constituía el problema principal del grupo local dominante. (Cardoso y Faletto, 1971:44)

En México, las leyes de Reforma, a través de la desamortización de las tierras de la Iglesia y de las comunidades indígenas, las leyes de colonización y tierras baldías así como las leyes de aguas impulsadas durante el porfiriato se convirtieron en el eje del despojo de las comunas indígenas. Como resultado se generó una concentración de las mejores tierras, las más fértiles quedaron en manos de hacendados, quienes también habían acaparado la utilización de los mejores recursos acuíferos del país. Este despojo atroz obligó a los campesinos a trabajar como peones o como arrendatarios en las haciendas (Gutelman, 1979: 33:37)

Por otro lado, la instauración de economía de enclave permitía que la actividad primaria exportadora estuviera controlada de forma directa por los países centrales, resultado de la incapacidad de los sectores económicos nacionales para competir en la producción de mercancías. La dinamización del sector exportador a gran escala se dirigió hacia los sectores de la producción que se consideraban potenciales para las economías centrales, de forma que se mantenía el control directo por extranjeros. Pero esto significó una tendencia a un bajo nivel de distribución del ingreso dentro de la economía nacional. Lo anterior implicó que no se

⁷ Entiéndase como oligarquía a la forma de gobierno de pocos.

generaba un proceso de encadenamiento productivo, debido a que la mayoría de los beneficios se incorporaban a la economía del centro. A su vez, el desarrollo del enclave económico en América Latina significó la coexistencia de los enclaves con los sectores económicos locales controlados por la oligarquía tradicional y se establecieron alianzas políticas de vinculación del sector externo con el sector interno. En los países donde los grupos dominantes locales pudieron mantener control del proceso productivo fueron los grupos comerciales y financieros nacionales que sirvieron como enlace con el sector externo; y el sector agropecuario y minero se limitó a abastecer la demanda del mercado interno. Por el contrario, los países que carecieron de una clase productora nacional con capacidades de redefinir su posición en el proceso productivo requerido por los enclaves, la oligarquía se limitó a controlar el aparato burocrático y militar así como el sistema de latifundio improductivo. (Cardoso y Fatelo, 1971:48:53)

26

En términos generales, podemos decir que la independencia de América Latina respecto de España y Portugal permitió mantener ciertas estructuras de continuidad de la vida colonial en el contexto en que el sistema de tenencia de la tierra giraba en torno a la plantación y la hacienda impidió que se dieran transformaciones profundas en las relaciones laborales por lo que los indígenas y esclavos negros se encontraban en una posición similar al periodo pre independentista; la Iglesia recuperó lentamente su posición principalmente como intermediante financiero; en cuanto a la organización política se continuó con una forma de gobierno oligárquico, (Bulmer-Thomas, 1998:44) de manera que se adecuó a las exigencias de expansión de la economía internacional, y permitió dinamizar al sector exportador y convertirlo en el eje central de acumulación de capital. (Ayala y Blanco, 1981: 17:18)

La producción manufacturera como base para la industria fabril

Las dificultades que el sector primario exportador generó “*promovió la urbanización, contribuyó al desarrollo de una clase media asalariada, y amplió el mercado para los productos manufactureros*” (Bulmer-Tomas, 1998:157). En las primeras décadas del siglo XIX la demanda de bienes manufacturados era relativamente modesta. Al eliminarse las restricciones coloniales al comercio exterior, el auge importador comenzó a debilitarse y la demanda de productos manufactureros comenzó a satisfacerse por medio del mercado local, el cual producía gran variedad de productos manufacturados sencillos que eran suficientes para satisfacer las necesidades básicas de la población. La industria casera abastecía la demanda de alimentos procesados, mientras que la industria textil producía telas y prendas sencillas en establecimientos llamados obrajes. Por otro lado, la demanda de productos más elaborados y de una calidad mayor se abastecía por medio de importaciones, sin embargo este consumo se encontraba limitado a pequeña parte de la población. A pesar de esto, el sector exportador

necesitaba de cierto grado de procesamiento de establecimientos de gran escala denominadas fábricas, por ello el predominio de la industria manufacturera en esta actividad. El hecho de que en los establecimientos modernos se concentrara dentro del sector exportador, significó que el aumento de la demanda interna de artículos manufactureros fue abastecida en gran medida por el sector artesanal local. (Bulmer-Tomas, 1998:158)

Pero esto no significó que la industria local diera paso a la industria fabril en América Latina; por el contrario fueron en muchas ocasiones competidoras directas y contribuyeron al declive del sector manufacturero desde 1879. Esto se debió principalmente a la incapacidad del sector artesanal de transformarse en un sector de alta productividad. A su vez, la industria fabril tuvo varios obstáculos que le impidieron desarrollarse durante este periodo. En primer lugar, se encontraba el problema de abasto de energía, pues eran pocos los países que contaban con yacimientos de carbón de buena calidad. (Este problema se redujo con la generación de servicios públicos eléctricos). En segundo lugar, la falta de existencia de mercado para las manufacturas modernas; la existencia de pocas ciudades urbanas no constituía un factor ideal para la producción manufacturera a gran escala. En tercer lugar, el sistema de fábricas requería financiamiento y el patrón bancario no favorecía los préstamos a largo plazo que era indispensable para la industria, además que muchos bancos seguían apoyando las manufacturas de materias primas. En cuarto lugar la industria requería de un fuerte abasto de materias primas, que de acuerdo a las ventajas comparativas no siempre tenían que ser de origen nacional sino más bien de importación. (Bulmer-Tomas, 1998:160)

La especialización de los productos primarios de exportación de América Latina constituyó el punto de partida de la industrialización. *“La especialización en la producción permitió la elevación de la productividad y del ingreso, abriendo camino a la formación de un núcleo de mercado interno de productos manufacturados y a la construcción de infraestructura”* (Furtado, 1976:126).

La transición hacia una economía industrial dependió en el caso de los países latinoamericanos de cuatro factores principales: (Furtado, 1976:127)

- La naturaleza de la actividad exportadora de la cual depende la relativa cantidad de mano de obra a ser absorbida en el sector de productividad elevada y en expansión.
- El tipo de infraestructura exigido por la actividad exportadora: Los productos agrícolas de clima templado requerían de un importante sistema de transporte para la unificación del mercado interno a los grandes centros de exportación. Los productos agrícolas de clima tropical no necesitaban de una importante infraestructura, era suficiente con la utilización de los transportes anteriores. La producción minera requería una infraestructura altamente especializada.
- El tipo de propiedad de las inversiones realizadas en la economía de exportación; es decir, si se trataba de inversión extranjera que reducía la parte de flujo de ingreso del sector exportador.

- La tasa de salario que prevalece en el sector exportador en la fase inicial, que dependía de las dimensiones relativas del excedente de mano de obra.
- La magnitud del sector en expansión en relación a la dimensión geográfica y demográfica del país.

Argentina es un claro ejemplo de que la economía de exportación de productos primarios permitió los cuatro puntos anteriores para transitar a una economía industrial. El crecimiento de la población, sus elevados salarios iniciales, la avanzada integración de la población a la economía de mercado, la rápida urbanización y construcción de infraestructura necesaria para su sector exportador crearon las condiciones favorables para la industrialización en el periodo previo de la Primera Guerra Mundial (Furtado, 1976:127)

Consecuencias de la Primera Guerra Mundial en el dinamismo del sector exportador

El estallido del conflicto bélico en Europa provocó el fin del patrón oro y el flujo de inversión extranjera directa para América Latina. Comenzó el aumento drástico de la demanda de materias primas consideradas *estratégicas* (como cobre y petróleo) y con ello, el incremento del precio de los mismos que provocaron un mejoramiento en los términos de intercambio comercial de aquellos países que producían dichos bienes. Mientras que los países que exportaban *materias primas no estratégicas* se vieron menos favorecidas, si se incrementaron los precios pero se deterioraron las condiciones comerciales, y aunado a ello el transporte marítimo constituyó una limitación al volumen de las exportaciones.

Durante la guerra, Estados Unidos se benefició al convertirse en el principal mercado de México, América Central y el Caribe en general de toda América Latina. (Bulmer-Thomas, 1998: 188). De tal manera comenzó el predominio de Estados Unidos sobre los países Latinoamericanos.⁸

Sin embargo, al término del conflicto bélico en 1919 el lento desarrollo de la economía británica que era considerada para muchos países de América Latina como su principal mercado sus exportaciones; y por otro lado, el surgimiento de Estados Unidos como potencia económica dominante no ayudó mucho a esta situación, pues muchos países latinoamericanos tenían que competir con los granjeros estadounidenses. Al mismo tiempo Nueva York reemplazó a Londres como el principal centro financiero internacional, lo que contribuyó a un aumento de la inversión extranjera estadounidense dentro de América Latina. (Bulmer-Tomas 1998:190:191)

⁸ Recuérdese que el análisis gira en torno a la teoría de la dependencia. Y la autonomía de los países es relativa según la relación con la economía internacional, en especial con los países desarrollados con estos fuertes

Sin embargo, para 1929 como resultado de la Gran Depresión comenzó a reducirse la demanda de productos de exportación primarios provenientes de América Latina y ocasionó un problema de sobreoferta que se tradujo en cambios en el equilibrio de los precios a largo plazo. Comenzaron a deteriorarse los términos de intercambio comercial de muchos países latinoamericanos. Por lo tanto, los países de América Latina tuvieron que implementar varias estrategias comerciales. La primera opción fue defender la lotería de bienes,⁹ mediante el fomento a la exportación del principal artículo de cada país que tenía una demanda mundial en aumento, y así se traduciría en un aumento del valor de las exportaciones. La segunda opción era aumentar la participación en el mercado de los productos cuya demanda mundial estaba creciendo discretamente a través de modificaciones del tipo de cambio, impuestos a la exportación, gravámenes a la importación, etc.; la mayoría de los países Latinoamericanos utilizaron la segunda estrategia que fue de aceptación general y tuvo consecuencias muy lucrativas, pues las ganancias por exportaciones crecieron con mayor rapidez que el valor mundial de las mismas. Sin embargo, esta estrategia no siempre tuvo éxito pues la inestabilidad del precio de los bienes, el riesgo de enfermedades¹⁰ y la competencia de los productos sintéticos podían desalentar las ganancias por exportación. (Bulmer-Thomas, 1998:198:297)

A pesar de todos los esfuerzos por sostener el crecimiento guiado por las exportaciones en América Latina, como consecuencia de la Primera Guerra Mundial, la Gran Depresión de 1929, las plagas vegetales y las políticas fiscales y monetarias procíclicas contribuyeron al declive de este modelo para la reorientación de uno nuevo basado en la industrialización de las economías latinoamericanas.

Del sector primario exportador al desarrollo hacia adentro

El efecto causado por las sucesivas crisis de la década de 1920 no llevó a América Latina a una depresión tan prolongada; al contrario condujo a que los gobiernos adoptaran ciertas medidas para defenderse del desequilibrio externo resultado de las repercusiones de la crisis del mercado internacional. Lo anterior se llevó a cabo a través de restricciones y control de las importaciones, la elevación del tipo de cambio y la compra de los excedentes resultados de la sobreoferta provocada por la Gran Depresión. (Tavares, 1980:31). Tras el colapso del sector exportador y su baja rentabilidad por la crisis de 1929 se modificó el proceso evolutivo de las economías Latinoamericanas. La contracción del sector dio lugar a dos tipos de reacción

⁹ Sólo en el caso del petróleo la lotería de bienes benefició a América Latina, donde el principal beneficiario fue Venezuela.

¹⁰ Las enfermedades anularon por el esfuerzo de apoyar el crecimiento guiado por las exportaciones, en el contexto de la llegada de plagas vegetales que desplomaban la producción y la participación en el mercado mundial.

(según el grado de diversificación de la economía alcanzado por cada país): El primero, fue el retorno de los factores productivos a la agricultura de subsistencia y las artesanías; el segundo fue la expansión del sector industrial ligado al mercado interno en un intento de sustitución de bienes que anteriormente eran adquiridos en el exterior. (Furtado, 1971:135)

La transición del crecimiento *hacia afuera* por el crecimiento *hacia adentro* puede explicarse por la pérdida de importancia relativa del sector externo en el PIB y un aumento en la participación y dinamismo del sector interno, gracias a que el aumento de las exportaciones fue decisiva en el proceso de diversificación de la estructura productiva, a través de la importación de equipos y bienes intermedios. (Tavares, 1980:33)

Para 1930 el cambio más importante fue en el contexto de políticas económicas, que comenzaron a ser autorreguladoras e manipulados por el gobierno. De tal manera, la política fiscal y monetaria pasó de prociclica a contraciclica y se restableció el papel del Estado en la economía (Bulmer-Thomas, 1998:273)

Conclusiones

En conclusión podemos decir que el dinamismo del sector exportador produjo grandes cambios en las economías de América Latina.

Tras la declaración de independencia América Latina se integró al comercio mundial basándose en la división internacional del trabajo que dio lugar a un crecimiento orientado por el aumento de las exportaciones como una forma de desarrollo *hacia a fuera*; y el estado oligárquico liberal funcionó como una forma de implantación del modo de producción capitalista en América Latina.

Latinoamérica se benefició del libre comercio con el desarrollo del sector exportador; sin embargo, como en general se trataba de una economía de enclave, no se generaba un proceso de encadenamiento productivo y la mayoría de los beneficios se incorporaban a la economía del centro. A pesar de ello, el dinamismo del sector exportador en muchas naciones Latinoamericanas dio lugar a un mercado interno de producción manufacturera sencilla pero impidió el amplio desarrollo de la industria fabril durante el siglo XIX debido a un problema de abasto de energía, de financiamiento y de existencia de mercado para las manufacturas modernas. Sin embargo, tras Primera Guerra Mundial y la Gran Depresión de 1929, América Latina vio declinar el dinamismo de su sector exportador y se tuvo la necesidad de restablecer un nuevo proyecto económico, político y social. Comenzó a abandonarse la forma de gobierno oligárquica y se sustituiría por una forma más democrática; a su vez se restablecería el papel del Estado en la economía y se transitaría a políticas económicas contracíclicas que llevarían a los países de América Latina a establecer un crecimiento y desarrollo *hacia adentro* orientado al mercado interno y a desarrollar y extender el modo de producción capitalista mediante la industrialización de los países Latinoamericanos.

Bibliografía

- Cardoso H y E. Faletto, (1971) *Dependencia y desarrollo en América Latina*, México, siglo XXI, capítulo 3.
- Furtado, C., (1976) *La economía latinoamericana. Formación histórica y problemas contemporáneos*, México, siglo XXI, capítulo 4 y 10.
- Bulmer-Thomas Víctor, (1998) *La historia económica de América Latina de la independencia*, México, FCE, capítulo 1, 3, 4 y 5.
- Cueva, A., (1994) *El desarrollo del capitalismo en América Latina*, México, siglo XXI, capítulo 5.
- Gutelman, M., (1979) *Capitalismo y Reforma agraria*, México, editorial Era, capítulo 1.
- Da Conceicao M., (1980), *De la sustitución de importaciones al capitalismo moderno*, México, Fondo de Cultura Económica, capítulo 1.
- Ayala J. y J. Blanco (1981) *Desarrollo y crisis de la economía mexicana: El nuevo Estado y la Expansión de las manufacturas 1877-1930*, México, Fondo de Cultura Económica, capítulo 1.
- Guillen A. y G. Vidal (2007), *Repensar la teoría del desarrollo en un contexto de globalización*, México, Editorial Clacso.